



**UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARIA**

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Propuestas alternativas emergentes en el territorio frente a las políticas de agroindustria promovidas desde el Estado y el orden global

Año
2016

Autor
Forquera, Emilio C.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Forquera, E. C. (2016). Propuestas alternativas emergentes en el territorio frente a las políticas de agroindustria promovidas desde el Estado y el orden global. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Propuestas alternativas emergentes en el territorio frente a las políticas de agroindustria promovidas desde el Estado y el orden global.

Mesa N°5.

Forquera, Emilio C.

UNVM - forquera.emilio@gmail.com

Palabras claves: Agroindustria - modelo - alternativas

La presente ponencia se orienta a evidenciar los supuestos subyacentes del modelo de desarrollo agroindustrial promovido desde el Estado, los organismos económico-financieros supranacionales y desde las corporaciones transnacionales que sostienen, incentivan y orientan este modelo productivo en el marco de la globalización. De esta forma se pretende integrar diferentes conceptos, ahondando en las **políticas de agroindustria** en el marco mundial actual (el modelo de desarrollo al que adscriben) y en las distintas iniciativas de sentido opuesto, emergentes en el territorio. Estas políticas no se plantean “aisladamente” si no que se dan en un contexto y momento histórico determinado, considerando que en éstos últimos años se vienen presentando fenómenos complejos, tales como la *globalización*, que no se pueden desconocer a la hora de pensar el modelo de Estado, de Desarrollo y el planteo de aquellas políticas. Profundizando en este contexto actual se observa que desde el surgimiento del sistema capitalista, los preceptos de la economía liberal basada en el libre mercado se han ido consolidando a lo largo de su historia, expandiéndose a las distintas dimensiones de la realidad (social, política, cultural, rural, etc.). Esto ha ido acompañado de la imposición de ciertas *ideas* o construcciones imaginarias desde occidente que han ido siendo instaladas con pretensiones de universalidad en el planeta, como por ejemplo la idea del *progreso continuo* de la sociedad y de que todos deben seguir el mismo camino: el del desarrollo (mercado y democracia), al que se arriba cuando se alcanza la capacidad de crecer indefinidamente (supuesto implícito: el crecimiento ilimitado). Pero bien se dé crecimiento o recesión, ciertos problemas estructurales del **modelo de desarrollo** neoliberal se siguen potenciando y termina consolidando estructuralmente la desigualdad y la exclusión. Además, resulta grosera “*la idea de que el crecimiento ilimitado de la producción y de las fuerzas productivas es de hecho la finalidad central de la vida humana*” (Castoriadis; 1980), haciendo equivaler desarrollo a “*la capacidad de crecer sin fin*”. Este modelo cierra al considerar escasos a los recursos frente a la

infinitud de necesidades que tendría la población, lo que evidentemente es cuestionable. Lo claro es que este ha ido atravesando distintas etapas ‘ofensivas y defensivas’ desde que está vigente, multiplicando no solo la producción si no que también ha incrementado exponencialmente como nunca la concentración desmesurada de la riqueza, lo que obliga a reflexionar sobre él.¹

Por su parte fenómenos como la globalización, basada en la revolución científica-tecnológica, han tendido a incrementar la interdependencia mundial, despolitizar la sociedad y naturalizar ciertos preceptos, a la vez que oculta relaciones de dominación, haciendo parecer intereses de grupos particulares como intereses comunes para toda la sociedad, afectando directamente además la capacidad del Estado.

En simultaneidad, estas ideas han ido cristalizando en determinados efectos en el planeta como la constante emigración de las zonas rurales y la creciente urbanización de la población mundial, lo que es acompañado por un cambio en la forma de vida de las personas, que se alejan cada vez más de la tierra y con ello de la producción de sus propios alimentos (y su soberanía alimentaria) para pasar a adquirirlos ‘en el mercado’, lo que es posible luego de que hayan podido vender su fuerza de trabajo a otros individuos, ingresando en un circuito económico que los ubica ahora como fuerza de trabajo y simples consumidores.

En este contexto los países sudamericanos, de gran *crecimiento* en los últimos años, continúan integrándose a la economía mundial básicamente como proveedores de materias primas a granel con heterogéneo nivel de procesamiento de acuerdo al sector. Este rol, que se impone a la región desde el orden mundial establecido (constituido por los organismos económico-financieros supranacionales, las corporaciones transnacionales y los Estados capitalistas más poderosos) parece incorporarse debidamente en los lineamientos de algunas políticas agropecuarias argentinas, orientadas a las *oportunidades* o demandas del mercado mundial, resultantes a la vez de la extensión del modelo neoliberal de desarrollo a regiones del planeta que hasta hace tiempo estaban ajenas a este y comenzaron a demandar bienes y servicios propios de *modelos de consumo* impulsados desde los centros hegemónicos mundiales. Así, se multiplica la demanda de insumos energéticos, minerales y sobre todo de proteínas vegetales y animales, las cuales de acuerdo a aquellos lineamientos, nos orientaríamos a

satisfacer. No obstante también se multiplica la extracción progresiva de los nutrientes del suelo debido a los ciclos ininterrumpidos del monocultivo, el desmonte de zonas vírgenes a causa de la extensión de la frontera agrícola y los volúmenes de agua insumidos para la transformación de proteínas vegetales en proteínas animales, por ejemplo. Por otra parte no hay lugar a duda que los principales beneficiarios de este camino serían en primera instancia, las gigantescas empresas transnacionales que orientan e incentivan este modelo productivo en el marco de la globalización¹, los Estados más industrializados (que mantendrían los términos de intercambio a su favor) y por último los latifundistas locales.

Como puede deducirse de lo anterior, amplios sectores de la economía nacional se encuentran supeditados a opulentos actores supranacionales, estando permanentemente influenciados por lo sucedido en el orden económico mundial. Tal es así este ‘marco’, que gran parte de la producción agraria argentina es hoy para el mercado mundial, acogido como referencia. Además se observa las limitaciones del accionar de los países de “nuestra América”, ya que las decisiones de economía política están acotadas únicamente al ámbito nacional siendo que la economía ‘se juega’ hoy a nivel mundial. De esta manera, si bien los gobiernos neo-desarrollistas han vuelto a intervenir sobre la economía, no logran escapar a la transnacionalización de la misma, donde los actores que regulan y controlan el sistema económico y el comercio mundial cristalizados en organismos como el BM, el FMI, el BID y organismos multilaterales de comercio como el GATT y la OMC han ido adquiriendo cada vez mayor preponderancia, pero sobre todo han venido accionando de forma parcial a favor de los países del centro y de los intercambios de las empresas multinacionales, a la vez que poniendo en peligro la soberanía alimentaria del resto de las naciones del planeta (afectando la facultad de los pueblos para definir sus propias políticas agrarias y alimentarias) (Vía Campesina, 2013).

Entre otros factores que inciden sobre el comercio mundial de alimentos se halla la incorporación de vastas regiones y países del sudeste asiático a la economía mundial capitalista y a sus patrones crecientes de consumo occidentales con ingresos en mejora,

¹ (Monsanto, DuPont, Syngenta, Nidera, Dow Chemical, Basf, Bayer, John Deere, New Holland, Agco, Class, Cargill, Bunge, Dreyfus, AGD, Dole, Kraft Foods, Nestle, Unilever, Pepsico y Danone entre muchas otras vinculadas al capital financiero y automotriz).

que han venido insuflando la demanda de los agro-alimentos. A la vez ayudado por la creciente urbanización, el aumento poblacional y la demanda de energía que todo esto implica. Por otro lado ciertos aspectos financieros como por ejemplo la baja de las tasas de interés (de referencia mundial) como la de la reserva federal estadounidense o ciertos bonos, afecta la oferta de dólares en la plaza mundial lo que lo debilita ante otras monedas del mundo, que incrementan su poder adquisitivo e impactan de pleno en los agro-alimentos. Finalmente puede mencionarse también el novedoso rol de los fondos de inversión globales quienes siguiendo dichas tasas de referencia y las distintas rentabilidades de los sectores económicos, han comenzado a ‘jugar’ como nuevos actores en los mercados de commodities de acuerdo a su conveniencia, lo que tiende a distorsionar las disponibilidades y precios.

Para nuestros campesinos, chacareros y productores este contexto y lineamientos fuerzan un progresivo acercamiento al eslabón de la comercialización y la gradual ‘conversión’ de su rol tradicional (los que logran subsistir), *obligándolos* a tornarse cada vez más empresarios y más industriales, lo que termina excluyendo a los individuos descapitalizados o con estructuras socio-culturales y cosmovisiones diferentes a las hegemónicas.

Subyace aquí el enfoque de la industrialización de la agricultura (modelo al cual adscribe el PEA), que fue acuñado por una corriente de pensamiento generada a inicios de la década del noventa, a partir de las contribuciones del “Agribusiness” y de la economía agroalimentaria (contribuciones teóricas que se encuentran englobadas dentro de la Escuela de la Nueva Economía Institucional). Este enfoque, significa la conjunción de las estrategias productivas primarias con las de la industria, hasta hace pocos años vistas como antagónicas entre sí. De esta manera por agroindustria puede entenderse “al término que abarca diversas ramas industriales tales como las ramas manufactureras que procesan productos de origen agropecuario, desde la producción de alimentos hasta la de textiles o papel, considerando también aquellas ramas que proveen insumos para el agro y cuya evolución está estrechamente ligada al sector.” (Obschatko, 1992).

En este punto entran en debate los distintos modos de concebir el **Desarrollo Rural** que se persigue: Citando a Manzanal (2006), hace ya dos décadas Astori realizó un detallado

análisis crítico sobre las controversias en el agro latinoamericano e identificó tres grandes corrientes interpretativas sobre sus procesos y propuestas para mejorar las condiciones de vida de la población rural: La corriente estructuralista, la neoclásica (fundamentada en la necesidad de generar estímulos económicos a la producción) y finalmente la corriente marxista, que asocia la explicación de los problemas agropecuarios al funcionamiento de la economía capitalista.

A decir de Guzmán Casado, *“En los últimos tiempos, hemos asistido a la reconceptualización de la idea de desarrollo rural. El desarrollo rural, como sinónimo de crecimiento, asimilado a la idea de modernidad dominó el escenario latinoamericano de las políticas agrarias desde la década del ’50. Con el tiempo, esa idea fue siendo revisada y cuestionada por aquellos que veían que eran relativamente pocos los beneficiados por este enfoque modernizante y que por otro lado, se perdía una forma de pensar y de producir sostenidas durante años”* (p.398).

Así, las diversas definiciones de desarrollo rural, se articulan en reflexiones y prácticas mayores, siguiendo un hilo cronológico, resultando en parte herederas de miradas y praxis tradicionales redefinidas o superadas por la cambiante transformación de la realidad y de su percepción (Valcárcel, 2007). Dicho autor, hace un rápido recorrido histórico de las mismas² comenzando por el **Desarrollo Comunal** y siguiendo con **la revolución verde, las reformas agrarias, los programas de desarrollo rural integral y micro regional** hasta llegar al **Desarrollo Territorial Rural** de nuestros días. Al comenzar el milenio este nuevo enfoque del desarrollo rural comienza a tomar fuerza y a legitimarse tanto en el mundo de los organismos internacionales como en la academia. Al respecto Schejtman y Berdegué, lo definen como *“un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural. La transformación productiva tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente a la economía territorial a mercados dinámicos. El desarrollo institucional tiene los propósitos de estimular y facilitar la interacción y la concertación de los actores locales entre sí y entre ellos y los agentes externos relevantes así como incrementar las oportunidades para que la población pobre participe del proceso y de sus beneficios”*.

² No lineal en momentos, ni de validez universal

No obstante ello, afloran otras nuevas concepciones tales como el **Paradigma alternativo de desarrollo rural** (Ploeg et al. 2000 y Renting, 2004). *“El nuevo paradigma surge en contraposición al modelo productivista y a las tendencias homogeneizantes y deterministas del capitalismo en el agro. Se rechaza la especialización y la segregación sectorial de la agricultura, favoreciendo el eslabonamiento de múltiples actividades en un mismo espacio rural. Se promueven las acciones descentralizadas con el fin de reasentar la producción en el capital ecológico, social y cultural”* (Schiavoni et al., 2006, p.251 en Manzanal, 2006).

Y la **perspectiva Agroecológica**, para la que el desarrollo rural, *“se basa en el descubrimiento, sistematización, análisis y potenciación de los elementos y conocimientos locales, para a través de ellos, diseñar en forma participativa, esquemas de desarrollo definidos por la propia identidad local del etnoecosistema concreto en que nos encontramos”* (p.397) Guzmán Casado et al. 2000: 535) citado por Velarde en Manzanal, 2006. *“En contra de las corrientes dominantes, la agroecología considera que no existe desarrollo rural si este no está basado en la implementación de sistemas agrícolas que preserven los recursos naturales y de la articulación permanente con el sistema sociocultural local, siendo el principal soporte para lograr el desarrollo de una agricultura sustentable”* (op. cit).

Ahora bien, las políticas públicas, entendidas como “una tela de decisiones o acciones” o cursos de acción complejos construidos socialmente, derivadas de estos enfoques comentados, dependerán en primera instancia de quienes definan, construyan e instalen los problemas en la agenda. Y posteriormente de las capacidades estatales (políticas y administrativas) que posea el Estado para su diseño e implementación.

Al respecto, las distintas áreas y organismos del Estado han venido implementando variadas políticas orientadas al aumento de la producción, la productividad y la transformación e industrialización de los productos primarios en las zonas rurales argentinas, especialmente de la pampa húmeda. Dichas políticas que consolidan el modelo de desarrollo Agroindustrial se hallan plasmadas en el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial “PEA 2020”, a través del cual la agroindustria se constituye en política de Estado y se afirma la inserción de la Argentina en las cadenas

globales de valor mundiales. Por lo que, revisando las distintas perspectivas teóricas del desarrollo, puede observarse que dicho plan se ubica dentro de los marcos del modo de producción capitalista y por ende concordando con la visión ortodoxa del desarrollo.

Posteriormente a dicha presentación y puesta en debate sobre el modelo de desarrollo implícito al cual responde el sistema agro-productivo planteado, se realiza un breve repaso por diversas iniciativas emergentes en territorios rurales disímiles a las que se propician desde las posiciones y políticas dominantes, las cuales suelen surgir desde grupos y comunidades (intencionadas) y disgregadas, que plantean transformaciones en sentido opuesto al orden establecido, en base a su percepción de crisis que atraviesa el planeta y la humanidad.

Así, la creciente urbanización global, la depredación del medio ambiente y las crisis cíclicas recurrentes dan pie a las críticas a dicho orden y al surgimiento de diversas iniciativas desde el territorio rural (e incluso peri-urbanos). Algunas basadas en la emergencia de viejas cosmovisiones andinas por ejemplo, otras en forma de Organizaciones o Aldeas Comunitarias, Ecovillas o Ecoaldeas que señalan una tendencia cada vez más fuerte en buscar alternativas para preservar la naturaleza, evitar la forma de vida alienada a la que impulsa el capitalismo occidental y en hacer foco en el desarrollo humano de sus integrantes, rechazando el consumismo desmedido, el despilfarro de *recursos* y la “industrialización intensiva de la ruralidad”.

En contraposición optan por sistemas como la permacultura, promueven la agricultura orgánica y no mecanizada así como la producción y el cultivo ‘para el lugar’ y propician la utilización de energías renovables para la preservación de su hábitat y el entorno. Afirman de esta manera su soberanía alimentaria, con participación de individuos que no solo producen “como negocio” si no sobre todo como forma de vida o filosofía de vida, tendiendo a contrarrestar la mercantilización creciente de todas las esferas de la vida, a la vez que se busca reconstituir formas básicas de interacción social. Allí los fines que se plantean tienen que ver con los medios disponibles, evitando la escasez, recuperando necesidades que les son propias y limitando la mercantilización del tiempo. Dichas comunidades auto-organizadas pueden ser analizadas a la luz de nuevas concepciones tales como la perspectiva del decrecimiento, el “Paradigma alternativo de

desarrollo rural” o la perspectiva agroecológica, así como también desde la Permacultura, sistema sobre el cual se basan gran parte de aquellas. La Permacultura es según David Holmgren un sistema de diseño basado en los principios de la ecología así como en principios sociales, que imitan los modelos y relaciones encontrados en la naturaleza, apelando a tres principios éticos fundamentales: el cuidado de la tierra, el cuidado de las personas y el reparto justo.

Estos asentamientos humanos son concebidos a escala humana y plantean una integración y respeto pleno con la naturaleza, evitando su depredación. Para ello recurren a la reducción consciente del consumo, el reciclado de materiales y objetos considerados como *basura*, a la bioconstrucción y a la reutilización de los residuos. Muchas de estas iniciativas, de esta manera, intentan acercarse lo máximo posible a la autosuficiencia energética y alimentaria. Si se realiza un análisis somero de las mismas en el contexto global, podemos entrever que este tipo de alternativas sería de alguna manera una respuesta a la crisis ambiental y humana que actualmente experimenta el planeta y la humanidad, en donde la toma de conciencia sobre ello es un primer paso en vista a su abordaje.

En síntesis, nos llevan a reflexionar en cómo crear sistemas o alternativas que propicien una vida comunitaria armónica y el desarrollo humano del individuo, donde no solo se cubran las necesidades básicas de subsistencia, sino que se viabilice su desarrollo personal, donde el despliegue de las posibilidades expanda las libertades del individuo, a decir de Sen, que le permitan ser auténtico dueño de su voluntad, de la determinación de sus propias acciones y de su destino, en sí libertad como autorrealización, en un mundo un poco más equitativo.

Bibliografía:

- Bressan, Juan; López, Silvana; Zilocchi, Gustavo (2009) “La cuestión del desarrollo local” en Administración Pública y Sociedad Nro 16, IIFAP, Córdoba.
- Castoriadis, C. et al. (1980). *El mito del Desarrollo*. Barcelona, España: Kairós.
- Dávalos, P. (2008). Reflexiones sobre el Sumak kawsay (el buen vivir) y las teorías del desarrollo. ALAI América Latina en Movimiento. Recuperado el 5 de febrero de 2014 de <http://pablo-davalos.blogspot.com.ar>
- Gambina, Julio C. (2012). “Consideraciones sobre la crisis mundial del capitalismo”. En Revista Causa Sur n° 2, página 17 en adelante. Buenos Aires, junio-julio. <http://www.ger-gemsa.org.ar/wp-content/imagenes/Causa-Sur-A1N21.pdf>
- Hirsch, J.(1997). *¿Qué es la globalización?* Revista Realidad Económica N° 147. IADE.
<http://www.ecohabitar.org/21684/>
- [Http://www.ecologiaverde.com/ecoaldeas/](http://www.ecologiaverde.com/ecoaldeas/)
- Manzanal M. (2003). Instituciones, territorio y desarrollo local – rural (Consideraciones teórico metodológicas). En Bertonecello R. et al. Proceso territoriales en Argentina y Brasil. Instituto de Geografía. FFyL. UBA. Recuperado de <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo/pert/Publicaciones1.pdf>
- Manzanal M., Neiman G. y Lattuada M. (Comp.). (2006). *Desarrollo Rural: Organizaciones, instituciones y territorios* (1ra Ed.). Buenos Aires, Argentina: CICCUS.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (2010). Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial, participativo y federal 2010-2020. Recuperado el 13 de julio de 2013 de <http://64.76.123.202/site/areas/PEA2/02=Publicaciones/index.php>
- Obschatko E. (1992). Argentina: agricultura, integración y crecimiento. Bs.As.: IICA.
- Rofman A. y Villar A. (Comp.) (2006) Desarrollo Local en Argentina. Una Revisión Crítica del Debate Actual. Ed. Espacios.
- Schiavoni, G.; Perucca, C.; Schvorer, E. y Correa, N. (2006). Desarrollo rural alternativo: las relaciones entre el estado, las ONG’s y los productores en la provincia de misiones. En Manzanal M.; Neiman G. y Lattuada M. (Comp.). Desarrollo Rural:

Organizaciones, instituciones y territorios (1ra Ed.). (p. 251). Buenos Aires, Argentina: CICCUS.

-Valcárcel M. (2007). *Desarrollo y Desarrollo Rural. Enfoques y reflexiones*. Recuperado el 12 de febrero de 2014, de <http://departamento.pucp.edu.pe/cienciassociales/files/2012/01/DesarrolloyDesarrolloRural.pdf>

ⁱ Ya a fines de los '60 comienza a cuestionarse el sentido del desarrollo y las teorías que lo sustentaban, apoyado esto en el fracaso que se observaba de las estrategias modernizadoras y los efectos negativos del crecimiento urbano-industrial y las crisis económicas frecuentes. Además otra de las corrientes, la historicista, pregonaba que cada modelo de desarrollo es singular, dependiendo de su historia y contexto, por lo que para esta tampoco debiera existir "un modelo" a seguir. Entre los teóricos críticos del desarrollo encontramos a Castoriadis (1980), para quien "el término desarrollo comenzó a ser utilizado cuando resultó evidente que el "progreso", "la expansión", "el crecimiento" no constituían virtualidades intrínsecas, inherentes a toda sociedad humana, sino propiedades específicas y poseedoras de un "valor positivo" de las sociedades occidentales" (Castoriadis, 1980, p.188). Es decir que para el autor Occidente se pensaba y se proponía como modelo para el mundo, ya que había descubierto el modo de vida *apropiado* para toda la sociedad humana, llegando esta al desarrollo cuando alcanza la capacidad de crecer indefinidamente (crecimiento autosostenido); lo que implicaría que esta idea del crecimiento ilimitado de la producción y de las fuerzas productivas, se torna de hecho, la finalidad central de la vida humana.

No obstante este 'marco conceptual' no se modificó, aceptando los poderes establecidos las múltiples consecuencias (ambientales, humanas, sociales, económicas, etc.) que acarrearía el crecimiento económico ilimitado de las naciones del planeta. Pero como se dijo, esta categoría a "alcanzar" se origina y es propia del mundo occidental, aunque con pretensiones de universalidad. Así, lógicamente este crecimiento suponía la adopción de las estructuras (económico-sociales) propias de los países occidentales, las cuales debía adoptar el resto del mundo. Para el autor esta idea de crecimiento ilimitado es congruente con determinados principios de la época: la omnipotencia de la técnica, la ilusión de que el conocimiento científico tiende hacia un absoluto y la racionalidad de los mecanismos económicos. Es decir para éste, el Desarrollo se presenta como un mito sustentado en un ideario racionalista (creación del hombre) originado en occidente con pretensiones de universalidad.

Asimismo entre otros cuestionamientos y planteos alternos a la noción de desarrollo dominante que fueron aflorando, podemos citar las críticas de autores tales como Edgardo Lander, Arturo Escobar, Bresser Pereira, Boaventura de Souza Santos, Pablo Dávalos y Eduardo Gudynas entre los más destacados, junto a las propuestas provenientes desde las cosmovisiones indígenas andinas. Para Dávalos "lo que hay que cambiar, y radicalmente, no es el subdesarrollo sino todo el discurso y la práctica del desarrollo en su conjunto. En otras palabras, hay que asumir al desarrollo como una patología de la modernidad. Lo que es necesario asumir y transformar, entonces, es todo el proyecto civilizatorio".